

100 años

Un siglo parece mucho tiempo. Los protagonistas de la primera hora ya no están. Los más ancianos conservan recuerdos borrosos. Las crónicas son escasas en datos y anécdotas. ¡Qué se iba a imaginar aquel puñado de salesianos y salesianas el desarrollo que tendrían las modestas obras con que dieron comienzo a la aventura educativa en Centro América!

Este año las Hijas de María Auxiliadora celebraron los cien años de su llegada a El Salvador. En este pequeño país fueron creciendo. Al poco tiempo comenzaron a cruzar fronteras hasta echar raíces en todos los países del istmo.

Los Salesianos habían llegado cinco años antes. Su cuna real fue el actual Colegio Santa Cecilia. Desde allí se extendieron simultáneamente en 1903 a San Salvador, donde nació lo que hoy es la Ciudadela Don Bosco, y a Santa Ana, donde fundaron el Colegio San José.

En el arco de cien años se dio en ambas congregaciones un empuje de gran vitalidad. Vitalidad que era típica de esas nacientes congrega-



ciones. En efecto, su expansión por todos los continentes tuvo algo de vertiginoso.

Celebrar cien años de existencia vale la pena. Es una pausa de satisfacción, al constatar las maravillas que Dios ha realizado mediante el proyecto educativo salesiano nacido de su corazón.

Es también una toma de conciencia de la responsabilidad histórica que se hereda. Ya no podemos hablar de modesta semilla. Las presencias educativas de ambas congregaciones en Centro América son vigorosas. Las fuerzas de expansión siguen activas. La gente demanda nuestros servicios educativo pastorales.

A los cien años miramos hacia atrás para tomar impulso y lanzarnos a un futuro desconocido y cambiante. No se trata de repetir mecánicamente un método educativo que se ha demostrado eficiente. Es preciso innovar la propuesta educativa en fidelidad a la herencia que se remonta a Don Bosco y Madre Mazzarello.

Cien años después seguimos siendo herederos de un tesoro llamado Sistema Preventivo. Lo aquilatamos, en la seguridad de que es una alternativa feliz a la cultura de muerte, de violencia y de consumismo masificante que

amenaza gravemente a los jóvenes de hoy.

Razón, religión y cariño seguirán siendo las pautas, con modalidades nuevas, de un estilo educativo que aportamos a las nuevas generaciones.

Heriberto Herrera